

DEBATE. Economía social / **Josep F. Mària**

Apasionados

Hace poco nos reunimos una veintena de académicos y profesionales de África, Norteamérica, Europa y Asia para discutir cómo afecta la industria extractiva (mineras, petróleo y gas) al desarrollo inclusivo y sostenible. Desde la discreción asiática, una investigadora japonesa explicó que, en su estancia en Ruanda, recibía ofertas de minerales para exportar a Japón (y Ruanda no tiene minas). Así, su interés se derivó hacia la exportación ilegal desde el este de la RD Congo. Con una empática ironía británica, un consultor de empresas presentó el contraste entre los procesos estandarizados que aplican las empresas en sus relaciones con las comunidades y las formas espontáneas y orales

que dichas comunidades utilizan para relacionarse con las empresas.

En una continua mezcla de razonamientos y compasión, un académico keniano y otro norteamericano desgarraron los retos de una empresa que prepara la extracción de petróleo en la zona del lago Turkana, habitada por una tribu nómada.

Desde la aparente serenidad india, un académico del estado de Orissa intentaba entender la posición de ciertas empresas mineras y la de una plataforma de oenogés que usa la música popular y la danza para despertar los apoyos de la población.

Esgrimiendo la serenidad propia del papel de jurista, una activista belga explicaba su empeño por promover una legislación europea que proteja a las poblaciones de países que sufren por minerales de

sangre. Habiendo sufrido frío y falta de oxígeno en los Andes peruanos, un académico catalán comparaba los liderazgos en dos comunidades afectadas por la actividad minera que gestionaron las ayudas recibidas con estrategias contrastadas.

Desde la lógica de una consultora empresarial que pasa el 75% de su tiempo viajando por el mundo, una holandesa se emocionaba soñando con poder cuantificar el coste monetario para la empresa de los conflictos generados por la comunidad local: un dinero que la empresa podría invertir en el desarrollo sostenible de dicha comunidad, con lo que todas las partes podrían salir ganando... Ojalá las pasiones animen procesos de escucha profunda, reflexión interdisciplinar y planes de acción viables al servicio de sociedades más justas, humanas y sostenibles.●

J.F. MÀRIA, jesuita y profesor de Esade